

ONCE DE JUNIO



El 11 de diciembre de 1861 el Ayuntamiento logroñés recibió un telegrama cuyo texto podemos considerar como partida de nacimiento de la nueva ciudad que surgió en torno y derredor de los espacios que durante siglos habían estado ocupados por diversos lienzos amurallados. El telegrama en cuestión indicaba lo siguiente: *“Tengo el gusto de participar a V. S. que por el Ministerio de la Guerra se ha resuelto hoy favorablemente la petición del Excmo. Ayuntamiento de*

esa capital, concediéndole autorización para el derribo de sus murallas, en el concepto de que la demolición ha de ser de su cuenta”.

A los 19 días de esta comunicación, el 30 de diciembre, los logroñeses de aquella ciudad, cuyo acontecer ya es historia, se lanzaron alborozados hacia las calles del cogollo de siempre, para contemplar cómo la última corbata pétreo, que habíase construido en los años 1837-1839 por causa de la Primera

Guerra Carlista 1833-1840, era total y definitivamente demolida.

Por la actual calle Once de Junio transcurría una de las partes más nobles y bellas de la citada muralla, enmarcando el conjunto hoy ocupado por las escuelas del Sr. Trevijano, fuente y edificios colindantes, la Puerta de Castilla, perfectamente defendida por dos amplios cuerpos de guardia, existiendo junto a ambos un trujal de aceite y la llamada Posada de la Penitencia, nombre que



siempre tuvo esta parte de la ciudad, por ubicarse en ella desde el siglo XVI el famoso edificio del Tribunal de la Inquisición.

Al ser demolido el lienzo amurallado anteriormente indicado, se consiguió que todo el terreno ocupado por el mismo fuese cedido con destino a la vía pública, surgiendo a la luz la calle Once de Junio y todas sus compañeras: Bretón de los Herreros, Francisco de la Mata, Duquesa de la Victoria, Juan XXIII y avenida de Navarra.

SALA DE EXPOSICIONES AMÓS SALVADOR

Una vez inaugurada la flamante Fábrica de Tabacos en 1890, fue necesario levantar en 1904 un almacén de tabacos, con planos del arquitecto Luis Barrón, que actualmente, es la Sala de Exposiciones Amós Salvador, inaugurada el 19 de mayo de 1988 con la exposición “Arte Contemporáneo en el Senado” organizada por Cultural Rioja.

LA GOTA DE LECHE

Con proyecto de Luis Barrón realizado en 1900, en 1901 comienza a funcionar en este edificio en planta baja el Laboratorio Químico o Municipal, siendo uno de los veinte laboratorios de este tipo que se instalan en España. Desde 1904 el Laboratorio Municipal comparte edificio con la Gota de Leche, tras realizar unas reformas firmadas por Luis Barrón, con un presupuesto de 3.000 pts. y con el objetivo de constituir



un suplemento a la alimentación de los niños más necesitados de la ciudad. En 1908 nuevas reformas se suceden en el edificio, que finalmente es inaugurado el 23 de marzo de 1911. A la inauguración asistieron todas las autoridades y la Corporación Municipal, recibiendo múltiples felicitaciones el alcalde, Francisco Íñiguez Carreras, recordando que el iniciador de la idea había sido el ex alcalde, Francisco de la Mata. El director del nuevo establecimiento fue Joaquín Fuentes; veterinario, Pablo Olalla; farmacéutico, José María Mato y médico, Víctor Lorza. Las instalaciones contaban con una sala de química, sala de veterinaria y sala de bacteriología, más estufa desecadora y centrifugadora para leche, entre otros varios aparatos. Cada día se realizaban análisis de las aguas del Iregua y las de los pozos, que tanto daño causaban a la salud de los vecinos. En 1927 Fermín Álamo eleva una planta, quedando el edificio tal y como ha llegado hasta nosotros.

Posteriormente, el edificio ha sido la sede del Laboratorio Regional en 1984, Casa de la Juventud en 1986 o la Casa de la Música en 1988. En el mes de diciembre de 2002, y con motivo de las obras de reacondicionamiento del edificio como Centro de Recursos Juveniles y Artísticos “La Gota de Leche”, apareció parte del muro que protegía el perímetro interno de la muralla de finales del siglo XV. El nuevo centro fue inaugurado por el alcalde, Julio Revuelta, el 23 de octubre de 2003.

En el mes de febrero de 2009 M^a Inmaculada Cerrillo, Roberto Fandiño y Francisco Javier Iruzubieta publicaron el libro “Un siglo de la Gota de Leche: Arquitectura, Sanidad y Juventud” correspondiente al n^o 44 de la colección “Logroño”, editado por el IER y el Ayuntamiento de Logroño.



PUERTA DEL CAMINO

Debe su nombre al Camino de Santiago y está situada junto al Cubo del Revellín, recinto amurallado del siglo XVI. Posteriormente, y reconstruida de nuevo después del Sitio de Logroño por los franceses en los meses de mayo y junio de 1521, fue denominada por sus escudos Puerta de Carlos V y también Puerta Nueva.

Francisco Enríquez fue el entallador encargado de labrar el escudo de armas imperiales que puede observarse en la parte superior de la Puerta del Camino desde el 26 de noviembre de 1524. Ésta es la única Puerta que ha sobrevivido al tiempo de todas las que caracterizaban la gran muralla defensiva que rodeaba toda la ciudad. En 1980 Correos emitió un sello dedicado conjuntamente al Arco del Revellín y a la iglesia de San Bartolomé.

MURALLA Y CUBO DEL REVELLÍN

Después del asedio a la ciudad en 1521 por las tropas francesas y continuando con la ampliación y refuerzo que la ciudad comenzó en 1498 de las anti-

guas murallas medievales, la principal obra de construcción fue el Cubo del Revellín. Un revellín es un tipo de fortificación habitualmente utilizado en los siglos XV y XVI como sistema defensivo de una muralla. Iniciado en 1522 por el maestro cantero Lope de Insturizaga utilizando sillares de la cantera de la riojana localidad de Castilseco y finalizado en 1524, posee forma cilíndrica y comunica, mediante un pasillo de sillería con la plaza del Parlamento.

Esta parte de la muralla llegaba hasta la calle Bretón de los Herreros donde conectaba con otro cubo, más pequeño y actualmente desaparecido. Los restos de las murallas que actualmente existen

cerca del Cubo del Revellín, datan del siglo XII y poseen una altura cercana a los 12 metros, contados desde el foso, aunque desde el nivel de la calle sólo emerge unos cuatro metros. En 2007 el Cubo del Revellín fue totalmente rehabilitado y acondicionado su interior para poder albergar la muestra “La Rioja Tierra Abierta” en su tercera edición. Tras el éxito cosechado, actualmente constituye el Centro de Difusión Patrimonial, donde pueden observarse diversos restos arqueológicos encontrados en sus alrededores con un recorrido de 7.000 años. En el verano de 2009 la Muralla del Revellín fue restaurada en su parte superior, añadiendo medio metro de nuevos sillares y restaurando el escudo de Carlos V.

CASA DE LA ARTILLERÍA (DESAPARECIDA)

Después que en 1521 y tras la gesta heroica del “Sitio”, los logroñeses se apoderaron de ocho cañones del ejército francés, no hay duda que hubieron de destinar un lugar para colocarlos, citándose a partir de entonces en numerosos documentos la Casa de la Artillería como el punto en que se hallaban bajo la custodia de un artillero los citados





CASA DE LA PENITENCIA (DESAPARECIDA)

Esta edificación estaba situada extramuros de la ciudad, aproximadamente enfrente del actual edificio de la Gota de Leche y era una de las edificaciones que poseía el Tribunal de la Inquisición en la ciudad. Muy cerca de la Casa de la Penitencia se encontraban la ermita de San Esteban y la ermita de San Sebastián. La escritura de edificación de la ermita de San Sebastián fue firmada el 5 de marzo de 1507 y construida por el maestro Juan Cantero.

cañones. Este artillero habitaba en un edificio apropiado por concesión hecha al efecto por el rey.

Tras la compra de unos solares lindantes con el Cubo del Revellín, la construcción de la edificación fue comenzada en 1534, finalizada en 1537 y se ubicaba en los actuales números 158 y 160 de la calle Marqués de San Nicolás, enfrente del que fuera convento de la Merced.

Las ocho citadas piezas tomadas al ejército francés eran dos medios cañones sembrados de armas defensivas del Imperio de Alemania con letreros en dicha lengua, de peso 33 quintales cada uno; dos medias culebrinas sembradas de flores de lis, de 30 quintales de peso cada una y cuatro falconetes de campana que tiraban dos libras de bala.

Existen varios documentos sobre el destino que en varias ocasiones se dio a las piezas de artillería, del que por primera vez la ciudad vio partir en 1591 por orden del rey Felipe II en carta fechada el 28 de octubre de dicho año. En 1626

aún se encontraban en la Aljafería de Zaragoza, y deseando Logroño volver a contemplar aquel preciado recuerdo, se escribió al rey Felipe IV y al conde-duque de Olivares, solicitando la devolución de las piezas, lo que fue concedido en 1629. En Logroño estuvieron pocos años, hasta que con motivo de la guerra de Cataluña, el rey volvió a solicitar las codiciadas piezas en carta fechada el 23 de agosto de 1640. Con gran tristeza por parte de los logroñeses se ausentaron de nuevo de la ciudad, pero volvieron nuevamente a ella en menos de dos años.

El 21 de febrero de 1695, otra vez el rey pidió la artillería con destino a Barcelona. Desde este año hasta 1741 la ciudad perdió cinco de sus ocho cañones, quedándole únicamente tres de ellos. El 23 de junio de 1741 dispuso el Ayuntamiento que fuesen colocados en sus cureñas, conservándose en Logroño hasta la época de la Guerra de la Independencia, en que ya para siempre desaparecieron estos últimos restos tomados del ejército francés de aquella jornada épica de 1521.

SOBRE LA DENOMINACIÓN DE LA CALLE

En 1906 uno de los concejales de la Corporación Municipal, Emerenciano Nájera, se hizo eco del sentir popular orientado a producir un trascendental cambio en las por siempre clásicas y hasta cierto punto anodinas fiestas de San Bernabé. Por aquel entonces, hacía años que se venía lamentando la desnaturalización cada vez más fuerte de la fiesta patronal, convertida en una feria más, con sus casetas de baratijas e incluso con su corrida abreviada de toros. El Ayuntamiento, en sesión celebrada el 31 de marzo de 1906, tomó en consideración la moción del citado concejal, en la que proponía reorganizar profundamente los festejos de San Bernabé, haciéndoles perder su parte bullanguera, a un tiempo que indicaba que la calle del Mercado –hoy Portales– recibiese la denominación de Once de Junio. Los cambios que proponía Emerenciano Nájera eran los siguientes

1. Sustituir la tradicional corrida de vacas por un festejo organizado con la cooperación de los militares y por el entonces conocido como Centro Obrero, siendo gratuita la entrada al tendido y de pago el resto de las localidades.

2. Erigir un mausoleo en la glorieta del Doctor Zubía a la memoria de los logroñeses muertos el 11 de junio de 1521, y en cuyo mausoleo se verificaría en la indicada fecha todos los años una especie de misa de campaña.

3. Poner el nombre de Once de Junio a una calle de la ciudad.

El Ayuntamiento tomó en consideración esta moción, pero sólo en lo referente a denominar una calle de nuestra ciudad con el nombre de la recordada fecha. En esta misma sesión se aprobó que el programa de festejos no sufriera variación y que habría misa, procesión con la efigie del Santo y vaquillas como siempre. ↘

ONCE DE JUNIO DE 1521: EL SITIO DE LOGROÑO

El entonces rey de Francia, Francisco I, aprovechándose de la incierta situación existente en España con motivo del movimiento comunero, decidió invadir el país vecino pensando que el momento no podía ser más propicio para obtener un fácil triunfo. Como consecuencia, organizó un poderoso ejército integrado por 12.000 infantes, 800 jinetes y 38 cañones de artillería pesada, presentándose en la frontera el 16 de mayo de 1521, con el fin de apoyar las pretensiones sobre el trono navarro del Príncipe de Bearne, Enrique de Albret, que vivía expatriado en Francia.

Confiada la empresa a André de Foix, más conocido por Asparrot, penetró por el Roncal, descansó en Villaba el 19 de mayo y seguidamente entró en Pamplona, sin más resistencia que unas pocas horas en el castillo defendido por el capitán Ignacio de Loyola, quien tuvo que capitular al ser herido de extrema gravedad.

Siguió triunfante el ejército francés por tierras de Navarra con el mayor entusiasmo y unión de los agramonteses sobre los que Francia años antes había ejercido una especie de protectorado efectivo muy eficaz, frente a los llamados beamonteses, en los que habíase apoyado Castilla, desde que el conde de Lerín, Luis de Beaumont, contrajera matrimonio con una hermana del rey Fernando.

Saqueada la villa de Los Arcos, rápidamente alcanzaron las puertas de la ciudad de Logroño, pidiendo paso libre para Castilla. La capital de La Rioja pronto conoció la victoriosa marcha del enemigo; si bien, se hallaba relativamente preparada, por cuanto hacía ya dos meses que el duque de Nájera, a la sazón virrey de Navarra, había expresado sus temores al gobernador de Logroño, Pedro Vélez de Guevara.

El 25 de mayo de 1521, por las alturas inmediatas a la orilla izquierda del Ebro, montes Cantabria y El Corvo, aparecieron las avanzadillas del ejército francés. La ciudad de entonces se hallaba completamente cercada por un lienzo amurallado cuya línea con respecto al Logroño actual seguía por las hoy calles Once de Junio, Bretón de los Herreros, Muro de Francisco de la Mata, Muro del Carmen, Muro de Cervantes, avenida de Navarra y por detrás del Hospital Provincial, finalizaba en la fortaleza y primera torre del puente fortificado de piedra. Fuera del recinto amurallado se ubicaban algunas edificaciones como los conventos de San Francisco y Nuestra Señora de Valbuena, el Hospital de San Lázaro y otros cercados y casas menores.

Contrariados los franceses por la oposición que desde el primer momento encontraron en los logroñeses, pusieron cerco a la ciudad y desde el 25 de mayo hasta el 10 de junio, Logroño se defendió tenazmente desde lo alto de sus Muros, consciente de que el duque de Nájera acudiría en auxilio al mando de sus muy bien pertrechadas tropas.

La página heroica protagonizada por los logroñeses, secundados por los vecinos de Lardero, Alberite y Albelda, se halla impregnada de multitud de actos de valor, estrategias, agobios y penalidades. El 10 de junio, ante la presencia de un potente ejército castellano, los franceses, en epopéyico desorden y barahúnda, levantaron el cerco de Logroño y, nuevamente se di-

Pasadas las fiestas bernabeas de 1906 el Ayuntamiento decidió dar el nombre de Once de Junio al conocido durante siglos como Muro de la Penitencia, y en su día cuando el municipio dispusiese de recursos, instalar un jardincillo con verja delante de la histórica y antiquísima Puerta del Camino, acuerdo tomado el 16 de junio de 1906. A partir de entonces, los vecinos de la calle en cuestión festejaban jubilosamente cada once de junio y cuando llegaba su momento, adornaban la misma normalmente con tres grandes arcos y profusión de banderas de la ciudad y gallardetes, engalanando los balcones y cubriendo el suelo con vistosos y artísticos tapices de serrín, y consiguiendo a partir de 1911 que la tradicional procesión pasase por su arteria. Como consecuencia, aquellos nuestros paisanos de principios del siglo XX, celebraban gozosamente sus fiestas de San Bernabé por el paseo Príncipe de Vergara, plaza de la Constitución –hoy plaza del Mercado–, Mercado –hoy Portales– y Once de Junio.

rigieron hacia Navarra, con el fin de intentar traspasar la frontera. Este mismo día, Manrique de Lara, primogénito del duque de Nájera, con 3.000 hombres y gente a caballo se presenta en Logroño, haciendo levantar el sitio al ejército invasor.

Llegados a Logroño, con todos los demás refuerzos conseguidos por las gestiones del duque: 1.200 hombres de Valladolid, 1.200 de Salamanca y Toro, 1.000 de Ávila, 1.000 de Burgos y otros tantos de Toledo, 2.500 de Vizcaya, 2.000 de Guipúzcoa y 1.500 de Álava, con los 2.000 infantes y 100 caballos que ya había traído el conde de Aguilar, se formó aquel ejército, que dirigido por el propio virrey duque de Nájera, reconquistó rápido toda Navarra y derrotó completamente a los franceses el 30 de junio en Noain, causándole 2.500 muertos y 2.000 prisioneros, entre ellos muchos capitanes y el mismo Asparrot, a quien un soldado del conde de Alba de Liste le hirió con una maza en la frente y le dejó ciego, entregándose enseguida Pamplona y pacificándose todo aquel reino al huir los dispersos a Francia. En esta forma finalizó aquella internada del ejército francés por tierras de Navarra y La Rioja.

Logroño, festejó el triunfo de sus libertades declarando para siempre jamás a San Bernabé como Patrono de la ciudad y colocándose allá en lo más alto de sus legendarias torres los trofeos conquistados al invasor. Por otra parte, el rey Carlos I, en la ciudad de Valladolid y con fecha 5 de junio de 1523, otorgó un privilegio a la ciudad de Logroño por el que autorizaba a los logroñeses para que orlasen su escudo de armas con “tres flores de lis doradas en campo azul”, tal y como figuraban en las banderas del ejército francés vencido.

¿SABÍA QUE...

- ... era obligación inexcusable del capellán de la cárcel celebrar misa todos los viernes en la ermita de San Sebastián?
- ... en el mes de octubre de 2006 y durante las obras de rehabilitación del Cubo del Revellín, fueron encontradas 37 monedas de oro y plata pertenecientes a los siglos XVIII y XIX con inscripciones de Carlos IV, Isabel II o Fernando VI?
- ... en 2007, uno de los escenarios de la exposición “La Rioja Tierra Abierta” fue el Cubo del Revellín?
- ... el galardón institucional correspondiente a los Premios a la Intervención que anualmente otorga la Asociación del Casco Antiguo, recayó en 2008 en el Ayuntamiento de Logroño por las obras de rehabilitación del Cubo del Revellín?
- ... dicho premio fue entregado el 28 de marzo de 2008 en la cena de gala del Casco Antiguo?
- ... El Revellín era el nombre de una Peña que desde 1979 hasta 2003 animó y dio ambiente a todo Logroño durante sus fiestas de San Bernabé y de San Mateo?
- ... la vestimenta de la Peña El Revellín era blusa verde y pañuelo y pantalón blancos?
- ... actualmente, son ocho las peñas logroñesas que dan color a las fiestas?
- ... sus nombres son La Unión, La Simpatía, Los Brincos, Logroño, Aster, La Alegría, La Rioja y Rondalosa, trabajando todas conjuntamente dentro de la Federación de Peñas?
- ... en la confluencia de la calle Once de Junio con Portales se encuentra el “Monumento al Marchoso”, obra de Alejandro Rubio Dalmati y Alejandro Narvaiza y que fue inaugurado el 22 de abril de 2003 como un homenaje a todo aquel que participa en la Valvanerada?